



**C**elebramos la solemnidad de San Pedro y San Pablo, dos Apóstoles tan distintos y a la vez tan parecidos, dos pilares fundamentales para formar la base de la Iglesia católica.

Pedro es la imagen del cristiano, todo cristiano es como Pedro, creyente pero dubitativo, discípulo de Jesús y tentador, el que confía y a la vez traiciona, fuerte y débil a la vez, el cobarde y el que ama profundamente. Todos tenemos nuestras debilidades, todos cometemos errores, somos humanos, todos podemos ser santos, lo único importante es mantener vivo el vínculo con Dios.

Dos hombres santos distintos con dos llamadas distintas, Jesús llama a Pedro siendo pescador, para que fuese pescador de hombres, a Pablo en cambio lo llama mientras persigue y combate con los cristianos.

Dos hombres pecadores como cualquier cristiano, quien lo diría, Pedro que le negó tres veces, y Pablo con un corazón resentido con todo lo que suena a Jesús, pero eso no le importa a Dios, a Él no le importa el momento, ni nuestra aptitud, es el Dios de la misericordia, el Dios del perdón, el Dios que después de que Pedro le negara y desconfiara y de que Pablo luchara y combatiera con los de su comunidad, la comunidad de Jesús, Dios les llama, cuando menos se lo esperan, a pesar del rechazo, Él es el único capaz de que dejemos las redes, las barcas, las espadas y le sigamos, a realizar nuestra misión, a evangelizar.

Pedro conoce a Jesús, aprende de sus enseñanzas, le sigue por los caminos polvorientos, pasa con Él los tristes y amargos momentos de su Pasión. Pablo, en cambio se encuentra con el Jesús Resucitado, con el Jesús vivo en la Iglesia.

Pedro es la piedra firme sobre la que Jesús edificará su Iglesia, el pastor del rebaño y Pablo será el misionero que abre la Iglesia al mundo, es la fuerza, el que es capaz de enfrentarse con los suyos y los gentiles, sin temer al sufrimiento, es la fidelidad al Espíritu que le empuja.

San Pedro y San Pablo, tan distintos en su caminar, en su llamada, pero unidos a Dios y al Evangelio, unidos en la entrega de sus vidas por amor a Dios, sin detenerse, llevando la verdad. Caminos distintos pero que terminan en un mismo camino, el del martirio.

A pesar de nuestras diferencias, de nuestro aislamiento, hay un Dios que nos une y entusiasma, nos da fuerza, alegría y vida, hay un Evangelio que nos llena de esperanza, hay una Iglesia que nos une, nos estrecha y nos compromete en su acción evangelizadora.

Dios hoy nos hace a nosotros la misma pregunta que Pedro le contestó ¿quién soy yo para ti? sólo se comprende a lo largo del camino, el camino del discípulo, Jesús no le dijo a Pedro y Pablo "conóceme", sino "sígueme", le conocemos en nuestra vida cotidiana, diariamente, seguirle es conocerle, seguirle es un don del Padre.